

LA TRAJEDIA DEL PRADO

LA CRISIS DEL MATRIMONIO

EL AMOR LIBRE

ORACION

PAGANA

— Por —

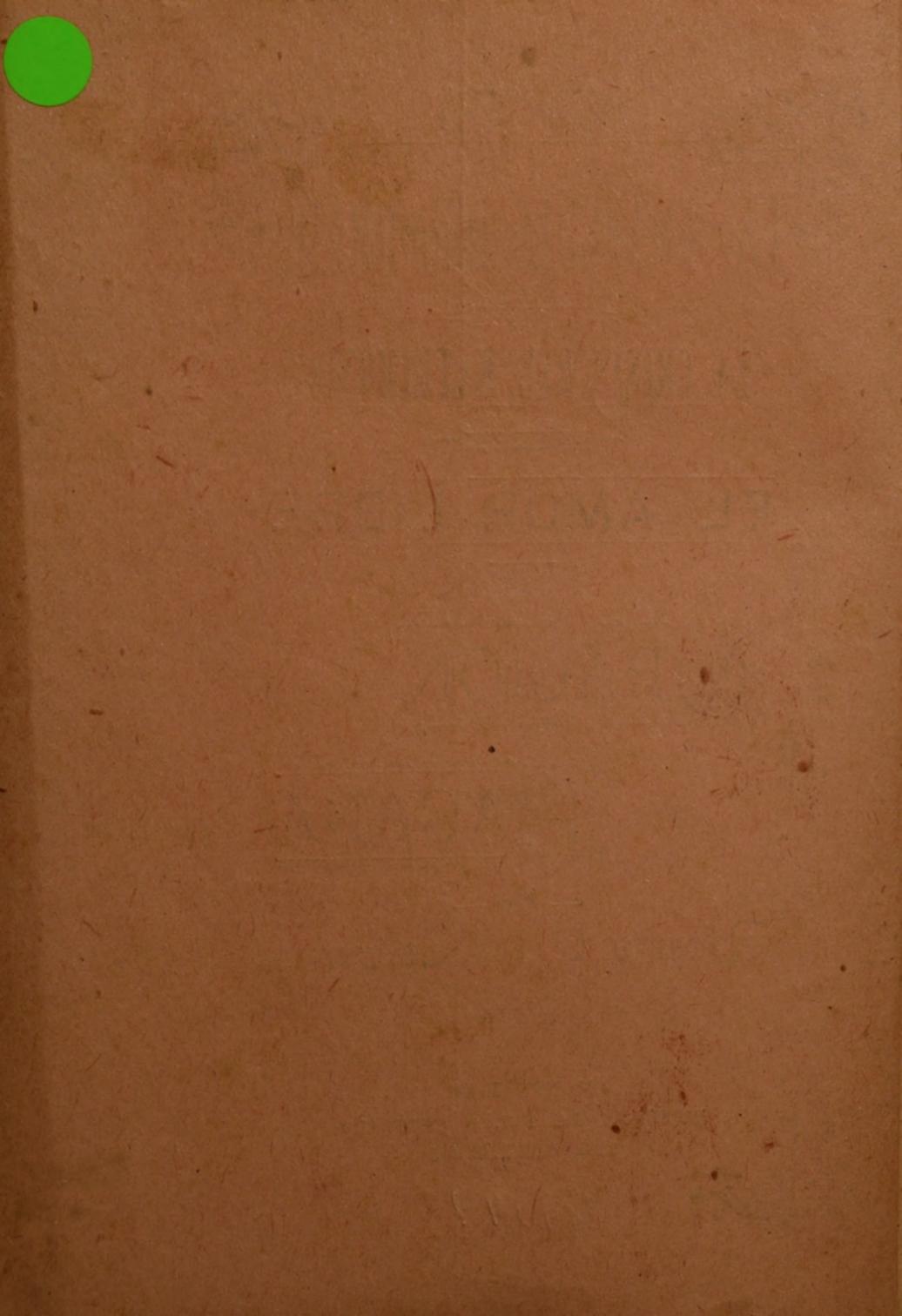
Roberto de las Carreras

MONTEVIDEO

IMPRENTA «LA NUEVA CENTRAL»

CALLE SAN JOSE 61B

1904?



LA TRAJEDIA DEL PRADO

LA CRISIS DEL MATRIMONIO

EL AMOR LIBRE

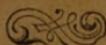


RACION

PAGANA

—Por—

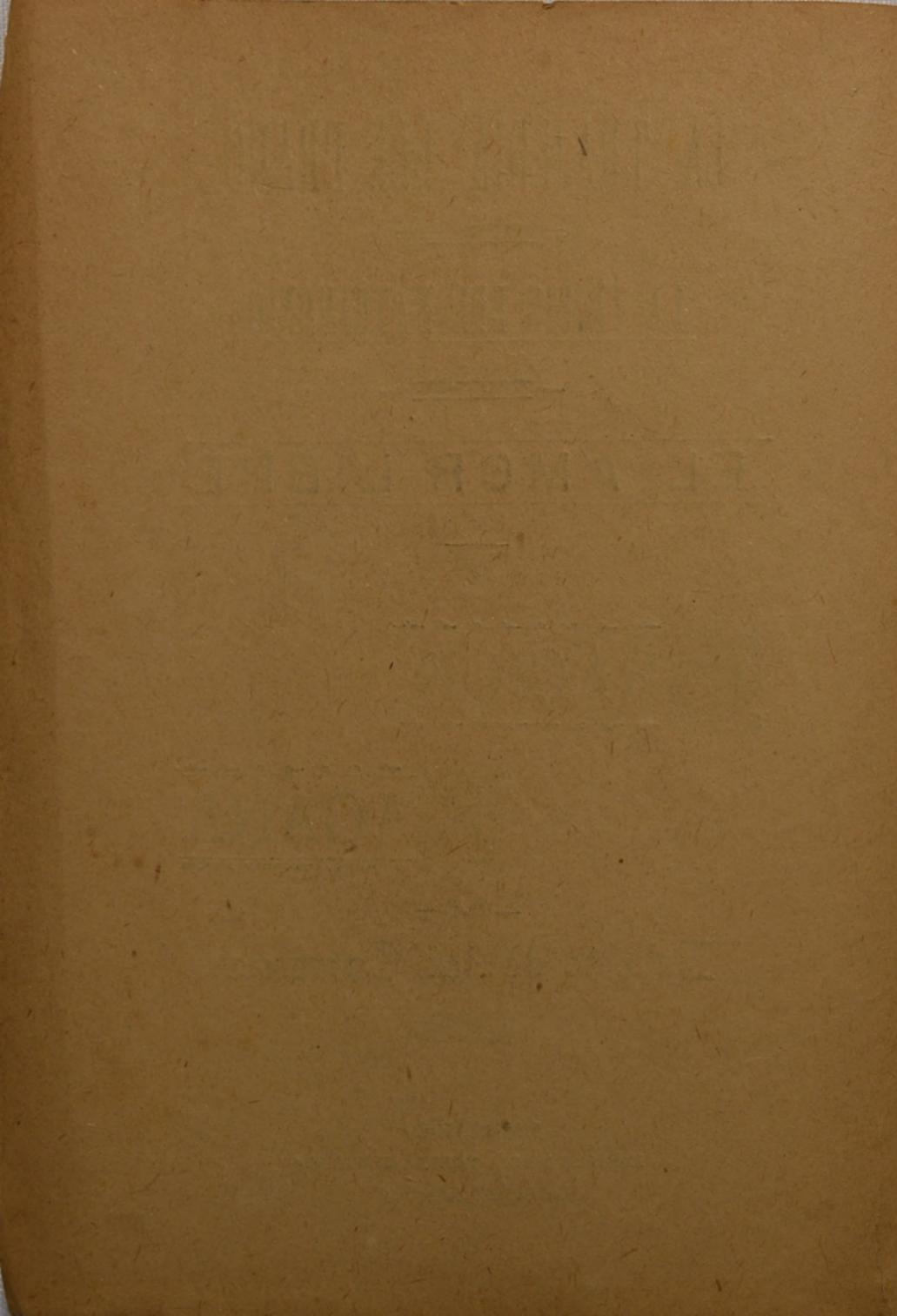
Roberto de las Carreras

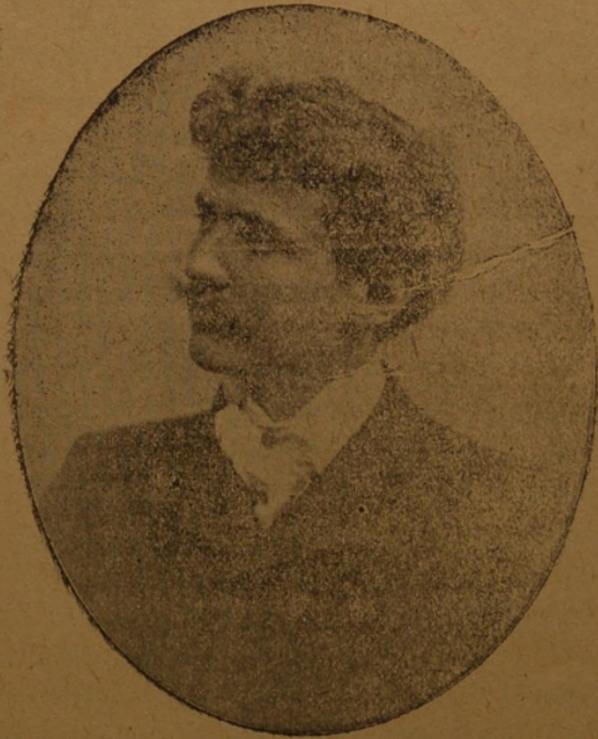


MONTEVIDEO

IMPRENTA «LA NUEVA CENTRAL»

CALLE SAN JOSE 61B





Roberto de las Carreras

La tragedia del Prado

Con los sucesos desarrollados en el Hotel del Prado que todo el mundo conoce, ha pasado por Montevideo un hálito de tragedia antigua, un ciclón de desatados sentimientos pasionales.

Un Marido que se cree con derecho de vida y muerte sobre su compañera y aprovechando su sueño la asesina dormida y un abogado valiente que vengá á su cliente y juzga condena y castiga; tal es la síntesis de la horrible tragedia.

Nadies como Roberto de las Carreras, desde el primer momento, tuvo el valor de condenar el atentado contra los derechos de la mujer de amar al que su corazón elijiera, sea casada ó sea soltera, por que por el hecho de pronunciar un sí, ceremonioso, ante el Juez ó el cura, la mujer no entrega su voluntad de amar para siempre.

Roberto de las Carreras ha publicado la *Oración Pagana* que insertamos al final de este panfleto contr Maridos asesinos, en nuestra calidad de Amantes defensores del Amor libre.

Otro escritor valiente que se oculta bajo el pseudónimo transparente de Raul de Alceda, con el que ha llenado miles de columnas de nuestros principales

diarios de una prosa galana y rica de nobles ideas, ha publicado el siguiente artículo que confirma nuestras ideas generosas.

Reproducimos la prosa vibrante de Raul de Alceda:

✻TAX✻ JUSTICIERO

Una víctima más ha caído ultimada por la brutalidad del macho antroipoide. La mujer que *Tax* ha tenido el raro valor de vengar, era una libertada y no cabía en un ambiente donde el hombre se erige en señor de horca y cuchillo en los féudos maritales.

Cuando el amor se ha extinguido, cuando una alma no puede soportar esos balbuceos íntimos de otra alma apasionada, ¿porqué perdurar la esclavitud, la vergüenza moral de un señor que no tiene dominio de sugestión sobre la mujer amada, porque asesinar en un delirio frenético de posesión sin límites que no apaga el último beso de las satisfacciones fisiológicas inevitables?

Hay que desligar el crimen de las cosas del amor. La sanción de la ley del divorcio absoluto se impone, si no queremos ver que las libertades hermosas caigan bajo el plomo feroz del primer tipo lombrosiano que se les presenta con el contrato matrimonial en una mano, escondiendo el revólver homicida en la otra, crispada de nervosimos criminales.

Tax es el vengador austero. Tiene todas las sim-

patías de los pensadores avanzados, de los que marchan con la ciencia positiva, de los hombres libres que no llevan al contrato conyugal una careta de inconfesables hipocresías sociales.

Desde la adúltera bíblica, muchas mujeres válidas cayeron ultimadas por el mono antropopitecus que se esconde debajo del frac del hombre *civilizado*. Hoy cae una más valiente y hermosa. Los amantes de verdad, saludan á la nueva mártir del Amor, al penetrar en la tumba y el gesto de *Tax*, viril y elevado, como suyo, parece que hubiera grabado con el fuego de su cartucho justiciero las lapidadoras palabras: *Quién de vosotros no haya pecado nunca que le tire la primera piedra!*

RAUL DE ALCEDA.



La crisis del Matrimonio

OPINIONES DE HOMBRES CÉLEBRES

La tragedia del Prado demuestra que hay que reformar el matrimonio, porque como dice el sabio escritor inglés Karl Pearson «ni la iglesia ni la sociedad deben intervenir en cualquier forma que sea, en la unión del hombre con la mujer».

Paul y Victor Marguerite, brillantes novelistas de la escuela moderna francesa, dicen: «El matrimonio actual fundado casi siempre sobre el interés, y por él mantenido, parécenos á menudo *una prostitución legal*.»

Y añaden, convencidos de la bancarrota del matrimonio.

«Cinco minutos bastan para casarse y no siempre cinco años para divorciarse. Por eso reclamamos de los legisladores el restablecimiento del *divorcio por mutuo consentimiento* y el *divorcio por la voluntad de uno solo*.»

Saint Pol-Roux, dice:

«Casarse, es siempre, descontando las caricias, un acto de esclavitud. La ley confina á los esposos en la alcoba como en un recinto de vigilancia y parece que



DR. TEÓFILO DÍAZ (Tax)

una récua de togados y de empelucados estuviesen en atisbo del lecho nupcial—jueces, curas, notarios, solo falta el boticario que vendrá más tarde—y que esta gente tnviese el derecho de dirigir el objeto».

Octavio Uzanne, dice:

«Los lazos de Himeneo! Hay que ser muy rancio, estilo vieja ópera cómica, para espetar aun esta metáfora vieja como los *tur-lu-tu-tu* del tío Auber y

te, paréceme considerablemente más abyecta que la prostitución á persianas cerradas, clandestina, vergonzosa, despreciada, pues *la hipocresía* como muy bien lo ha dicho La Rochefoncauld, *es un homenaje rendido á la virtud*».

Y aña de este párrafo que le sienta bien á muchas mujeres que vemos pasear con trajes lujosos y brillantes costosos, como si quisieran enterrar á la vergüenza bajo un lujo indecente; hipócritas prostituidas legalmente que llaman *deber* á la abyección miserable en que están sumidas!

«En cuanto al deber, á ese deber que obliga á una mujer honrada á aceptar las caricias de un señor que le repugna, solo porque este señor ha mascullado un sí cualquiera ante otro señor, el buen sentido y el pudor me vedan ocuparme de tales cosas».

Filosofía aplicada á la tragedia del Prado

Se desprende de todas esas opiniones y aplicadas á la tragedia del Prado que el marido que ha asesinado era merecedor del castigo que la ley iba á infligirle, cuando *Tax* ejecutando ahorró los trámites, la cárcel, la condena y la sentencia de muerte, pues el crimen fué cometido con las tres circunstancias agravantes: *premeditación, alevosía y ensañamiento*.

Ahora leamos la preciosa página, la oración pagana de Roberto de las Carreras, que debió ser pronunciada en el acto del sepelio de la bella Amante que

tuvo el valor de romper con las convenciones hipócritas y á cuya alma si algo deberíamos reprochar es la reconciliación con el Murido, sin que la pobre víctima inocente, comprendiera que el Murido es todavía una institución, una casta, que hace su víctima indefensa de la mujer, pero, que tiene frente á frente al Amante de todos los siglos quien no solo no lo teme, sino que va á arrebatarle su presa de carne blanca perfumada.

Escuchemo ahora con unción de griegos amantes, *Oración Pagana* del más Amante de los escritores americanos.



ORACIÓN PAGANA

¡Yo te arrojé todas mis rosas helénicas,
oh amante arrebatada á la gloria del Beso!

¡No se concibe que una mano sacrílega
haya podido herirte! ¡Si algo existe con
un derecho supremo á la vida es la Belleza
inviolable, dispensadora de las lágrimas
y de las sonrisas!

El ara de los dioses ha sido profanada
y el Olimpo está triste.

Enmudece de congoja mi corazón de
amante y perlan sobre ti ¡oh flor pagana!
mis lágrimas de esteta.

¿Cómo, frente á la hermosura, no se
arrodilló la Muerte? ¿Qué mano fue bas-
tante torpe, qué voluntad bastante ciega
para herir en tu seno, ¡oh peregrina! á la
dulzura de amar? ¿Que aberración mons-
truosa te arrancó la dicha, flor augusta
de tu apasionado corazón? ¿Qué bárbaro
derecho pudo disputarte la vida?

Apenas sé quien eras y mi corazón es-
ta místico como las hojas de Otoño....

El Amor exilado vaga sobre la tierra,
una vez más maldito.... Aletean en torno-

fúnebres presagios... ¡Oh dioses! ¡El falerno de mi cràtera se ha convertido en sangre!

Hermana olímpica que como yo soñaste el beso, ébria Francesca que supiste amar, tus ojos se cerraron una noche en espera de las caricias y á la orilla del lúgubre Aqueronte, ¡belleza traicionada! el Odio te condujo dormida...

El que tuvo el cobarde valor de herirte no fué, cierto, un amante. Quien no supo devorar mil punzadas no supo nunca amar. No tienen derecho á invocarte ¡oh deidad misteriosa de los deleites! sino los que veneran su trágico *ananké*; los que sabemos que escondes hieles tan amargas como son dulces los besos, los que marchamos serenos, sonrientes, al luminoso martirio...

¿Quién habla de asesinar á la Belleza? Quién es bastante débil para ultrajar á la Fuerza, invitándola á estúpidas venganzas sobre las gráciles infieles?

Tú, que eliges el crimen... ¡El dolor es más bello! ¿Qué consuelo te depara la sangre? Tu corazón ávido ¿qué recoge en la muerte? Si amas ¿cómo puedes destruir? ¿Cómo atentar al ídolo si te arrodi-llas?

Si fuiste lastimado, mil corazones de mujer comprenden tu pena y te llaman para consolarte. ¿Porqué matas?

Sibarita de Éxtasis, liana de amor, enredador de tu féretro, vagan las sombras de las amantes griegas...

Rebosa mi corazón, sube á mis labios como una ola que contiene toda la aspereza de los vastos océanos amargos. Quiero llorar por tí, tierna heroína de las más bellas cosas. Tus labios que derramaron la dicha, para siempre están cerrados por la Injusticia brutal, ¡y á tu fosa enteraabierta llegan la imprecación, el anatema, el vejamen hipócrita, el insulto!

Sobre tu féretro se reclina, lacerada, mi nostalgia de los mundos en que el amor no fué delito.... ¡Rueden sobre tí, mis rosas, á puñados! ¡Con ellas mi desolación, mi protesta!

No importa que te ultrajen. Mi corazón pagano te guarda como un escudo... ¡Es más grande que el odio de los viles! ¡Mi lamento es más alto que el clamoreo inícuo de la turba cristiana, celebrando tu partida! ¡Aun más resonante que el aullido feroz de los caníbales regocijados por tu sangrel.

Amaste fuera de la Ley y de los torpes
moldes....¡Por eso tu cadáver hos tígan!
¡Por eso aullan los fieros chacales d el Pre-
juicio!

No fuiste tú, fué la gran Naturaleza
quien extendió los brazos entusias tas al
deleite único.

Sobre mi crátera erigida invocando á
Vénus, veo gotear tu sangre....

¡La altiva soledad de mi estetismo, mi
hondo amor de Grecia, mi inspiración, so-
llozan!

Te sorprendió la muerte, aleve.... Rego-
cójate: ¡te han vengado los dioses!





